

A RAS DEL MAR, DE MILAGROS LÓPEZ

Santiago Delgado

A RAS DEL MAR es un poemario entendido como gran marea de metáforas sobre un amor, integralmente perspectivado como fusión de Eros y Psique. Sus versos anegan los sentidos, acaso más que el espíritu, del lector. Y de todos los sentidos, acaso sea el del tacto, representado en esa piel permanentemente batida por la milagrosa humedad marina, el sentido que más se refocila en los versos de este libro. Milagros López, la autora, revive las experiencias amorosas en clave de cambio semántico continuo, con el código marino de fondo. El lector de esta poesía navega así entre las olas del entender el suceso de referencia, objetivo menor, y las corrientes de gozar, sin más, el acierto metafórico. Pero, además, esa referencia está poéticamente enmascarada por su entendimiento e interpretación en el ámbito de lo real maravilloso de toda alusión vivencial. Lo cual todavía aleja más al logro poemático de su alusión naturalista. En todo caso estamos ante una fiesta de la palabra. La frescura del mar en la primavera del amor rocía el rostro lector una y otra vez, tanto como el suceso genésico del poema. Una sistemática proyección hacia la descripción y la narración, según el doble modelo adoptado, ocupa el poemario desde la primera página a la última. Allí, la voz poética que da vida a los versos anuncia un lapso amargo, tras del cual se espera el nuevo amanecer marino.

El verso libre y la adecuada cobertura de apropiadísimas citas, basadas en el 27 surrealista, conforman un aire cierto y certero de modernidad a estos versos de *A ras del mar*. Un libro asimismo construido con un sentido de lo erótico hermoso y ajustado: natural. Estamos ante una poesía conativa, dirigida al amante y enamorado configurado en la segunda persona verbal, pero que, en realidad no es sino el pretexto estructural para lograr la expansión de esa fértil coyunda del amor vivido y del mar. La expresividad de la autora busca metas más allá de difundir su experiencia. Y nada importa que el referente tenga soporte real. Milagros López alcanza el portento de conferir realidad literaria a lo que escribe, que es de lo que siempre, en realidad, se trata. La Literatura no es la realidad. Y si lo es, es la realidad trascendida.

Los amantes, acaso fundidos en sagrado abrazo, vuelan a ras del mar, escasamente alzados sobre la acuosa superficie. Y lo hacen impelidos por su ardorosa

unión de cuerpo y alma, en el marco de un verano eterno que tiene a lo literario por calenda propia y específica. Eso es casi todo. El todo de cualquier poesía verdadera nunca está a la mano del crítico.